

por instituciones de carácter veterinario, y subvencionaba las enseñanzas de las Escuelas de Avicultura de Arenys de Mar (Barcelona) y Palma de Mallorca.

Es propósito de la Junta Coordinadora de Mejora Ganadera el dotar a las Delegaciones Técnicas de los elementos materiales y humanos necesarios para su mayor eficiencia. En esta etapa inicial estamos visitando las Secciones Avícolas de las Estaciones Pecuarias y Centros Experimentales, Concursos de Puesta, Delegaciones de C.E.A.S., Cooperativas y Asociaciones de Avicultores, Granjas, etc., con objeto de obtener una información personal que nos oriente acerca de las realizaciones que deben abordarse de modo inmediato y de las posibilidades futuras.

Al mismo tiempo, se han iniciado las tareas conducentes al fomento y mejora de la avicultura rural, sector importantísimo y numéricamente predominante en nuestra patria. Hemos considerado pertinente comenzar esta labor en comarcas limitadas y concretas, que por las características de todo orden que concurren en las mismas ofrezcan, a priori, razonables garantías de éxito. El Levante español nos ha parecido adecuado para ello. A partir de esta zona, la mejora se irá extendiendo a otras, previamente señaladas y preparadas, hasta alcanzar a todo el territorio nacional. Hasta este momento, han sido despachadas, para su urgente tramitación por el Instituto Nacional de Colonización, 65 peticiones de créditos para la instalación de gallineros rurales de cien ponedoras. A estos avicultores se les orientará de modo permanente acerca de las normas correctas

de explotación, con vistas a su mayor producción y rentabilidad.

Se dispone hoy de todos los elementos necesarios para una fructífera labor de fomento y mejora avícola: Plan, apoyo estatal, organizaciones avícolas, centros de investigación y experimentación, técnicos preparados, y una masa entusiasta, competente y disciplinada, de avicultores. Contribuiría notablemente a garantizar el éxito, si se encontrase el procedimiento para asegurar la provisión de los piensos necesarios, a precios asequibles, para las granjas avícolas, e importando las harinas de pescado, carne, leche y turtós, en la cuantía precisa para cubrir el déficit de la producción nacional en dichas materias. La ayuda de Dios no ha de faltarnos en una empresa que, como ésta, tiende al incremento de la producción y a la elevación del nivel de vida del pueblo español.

Y después de este somero recuento de realizaciones y propósitos, nuestra imaginación vuelve de nuevo a las manchegas tierras cantadas por la genial pluma cervantina. Extensas llanuras, abiertas de par en par al infinito, y hombres que han sabido armonizar el duro quehacer cotidiano, soportando los rigores de un clima extremado, con las más elevadas inquietudes espirituales. Austero realismo y fantasía ilusionada de molinos de viento. Reciedumbre y fé con un destino mejor. Un ejemplo más, entre los muchos, que ofrece la variada y fecunda geografía hispana, soporte físico de una patria inmortal y misionera, tanto más amada cuanto más conocida.

¡Que el Cielo te bendiga y premie tus generosos afanes!

Madrid, julio de 1956.